

---

## La visión de los que estuvieron en primera línea

► Para un 50% de los profesionales de Medicina y Cirugía que participaron en el estudio, la fiabilidad de la información recibida por medios oficiales merece un suspenso. Son algunos más de la rama de enfermería los que la suspenden (65,5%) y alguno menos por parte de los profesionales de farmacia (42,2%). No obstante, el análisis de percepción tiene en cuenta de qué modo se enfrentaron a la pandemia. Así, un 50% de los que lo hicieron en atención primaria suspende la fiabilidad de la información recibida. Y esta mala nota se eleva a un 70,6% si el espacio de trabajo era la atención hospitalaria, incluyendo las UCI. Es decir, el personal sanitario sometido a más estrés durante la pandemia es el que más sensación de error en la comunicación percibe.

participaron en el estudio, estos aprueban con un 5,5 la fiabilidad de la información recibida y con un 5,9 la que versaba sobre tratamientos y vacunación. Los especializados en salud consideran que el volumen de información recibido fue excesivo, frente a los no especializados, para quienes solo les resultó excesivo en un 39,6% de los casos.

Los periodistas, al igual que la población en general, suspenden a los políticos, a los que ponen un 2,4; también a funcionarios y a superiores jerárquicos. En cambio, muestran confianza en las entidades internacionales (6,4), pero sobre todo en los sanitarios, científicos y consejos y **colegios profesionales** de salud. A estos últimos les ponen un notable.

En el caso de los sanitarios, estos suspenden con un 4,7 la fiabilidad de la información recibida durante la crisis y ponen un 5 a la centrada en prevención, tratamientos y vacunación contra la Covid-19.

Respecto al volumen de información, el porcentaje más abultado es el del personal sanitario que considera que ésta había sido insuficiente en un 34,2% de los casos. De hecho, los sanitarios son los únicos, junto a los periodistas especializados en salud, en no considerar mayoritariamente excesivo el volumen de información que hubo desde que estalló la covid.

El personal sanitario suspende la confianza que tiene en los políticos, a los que ponen un 1,4, a los funcionarios (2,5), a los medios de comunicación (3) y a las administraciones (3,6), así como a los superiores jerárquicos (4,3) y a los informes o estudios extranjeros (4,6). De hecho, solo aprueban a los organismos internacionales, a los científicos y a los consejos y **colegios profesionales** de salud. Y en el caso de los sanitarios de Medicina y Cirugía, UCI incluidas, y que son un 21% de los sanitarios que han participado en el estudio, todos ellos dan un sonado 0 a los políticos.

En cuanto a si la información que recibieron por fuentes oficiales fue coherente con la vivencia personal, si para el 21,5% de los periodistas esta fue incoherente, este porcentaje subía al 26,2% en el caso de los sanitarios. Además, un 56,9% de los sanitarios considera que la coherencia dependía del momento y la información. Eso sí, el 54,5% de los profesionales de atención primaria asegura que percibió la mayoría de las veces incoherencia entre la información recibida y la experiencia profesional.

En definitiva, según Berceruelo, en general «hubo un exceso de información poco fiable y de fuentes que nunca tuvieron la confianza de los receptores».